

LA DEMOCRACIA

ÓRGANO DE LA FUSIÓN REPUBLICANA

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

Redacción:
Calle del Puente de la Muerte y la Vida, 22, 2.º

Administrador:
DON JOSÉ RAMÓN SANTIAGO,
REAL DEL CARMEN, 49, COMERCIO.

DIRECTOR:

DON MARIANO LOPEZ MANSO

Precios de suscripción:

En la capital, trimestre.....	1 peseta.
Fuera.....	1'25 »
Número suelto.....	0'05 »

Anuncios y comunicados á precios convencionales.
PAGO ANTICIPADO.

ESTUDIANTES RETRASADOS

Repaso de todas las asignaturas de la sección de letras del Bachillerato.
Especialidad en la enseñanza del Francés. Lecciones á domicilio.

JOAQUIN JUSTE, HIJO
ISABEL LA CATÓLICA, NÚMERO 6, PISO 3.º—SEGOVIA

ESPERANDO Á LAS CORTES

LO QUE DICE ROMERO ROBLEDO

Nuestro querido colega *El Liberal* publica días atrás una extensa y notable información política, en la cual destacan las opiniones del Sr. Romero Robledo.

Como consideramos de grandísima importancia las manifestaciones hechas por el exministro de la Gobernación al redactor de *El Liberal*, nos ha parecido conveniente darlas cabida en nuestra modesta publicación.

Dijo el Sr. Romero Robledo:

«Agradezco mucho que *El Liberal*, como otras veces lo ha hecho, me ofrezca con su gran publicidad y el prestigio bien merecido que goza, la ocasión de definir mis puntos de vista, de aclarar mi situación muy discutida, de decir cuanto pienso en orden á las necesidades fundamentales de la patria.

«El desastroso periodo de calamidades que han sobrevenido á España, no terminará nunca, si no acaban pronto la funesta interinidad política, el estado provisional en que vivimos, la ausencia de todo gobierno.

«Para emprender este camino, no pueden nada, ni el gabinete del Sr. Sagasta, ni el partido liberal, ni las Cortes actuales, porque ellos, más que nadie, padecen la dolencia que han de remediar, el mal grave de lo que es transitorio, contingente, efímero, de lo que tiene contados sus días.

«No podrá haber gobierno estable ni fuerte, así lo confirme el Sr. Sagasta con todos los títulos que le vengan en antojo, y así pretenda consagrarlo como definitivo, si el gabinete que se constituya no cuenta con la posibilidad de disolver las Cortes. Condición es esa ineludible para gobernar. Sin ella habrá ministros pero no gobernantes. Se habrá conjurado la crisis del Gobierno, pero subsistirá la crisis de la patria.

«Y no persigo ningún género de satisfacciones personales, al ratificar mi convicción de que es preciso empezar por disolver las Cortes. Se impone esa disolución, porque se impone la necesidad de acudir al país en demanda de que forme su alma y determine su voluntad, en el sentido de las soluciones más convenientes á sus padecimientos. Pero acudir al país, no con candidaturas oficiales, sino para despertar la opinión, para restaurar el régimen representativo, para que cada hombre público despliegue al viento la bandera de sus ideales.

«Eso sólo lo puede hacer la concentración liberal, porque ella sola es la que, respetando el sufragio, dirigiéndose á la conciencia del país, dando garantías de vida posible, dentro de la legalidad, á las masas republicanas, puede producir una Asamblea imagen de la patria, de una patria que se levanta con el propósito firme de recobrar sus fuerzas.

«Aumenta la conveniencia de seguir ese camino el programa impuesto por el general Polavieja y

aceptado por el Sr. Silvela, en el cual se contienen dos principios, que son una amenaza tremenda para cuanto es la vida y la substancia del régimen democrático en que vivimos.

«El primer principio es el regionalismo, que para todo lo existente constituye igual ó mayor peligro que el federalismo para la República. Hierde el regionalismo la unidad del país, la constitución del ejército y el ser económico de la nación.

«En las múltiples y ya incontables cartas escritas por el general Polavieja—algunas de ellas publicadas en el *Diario de Barcelona*—se deslizan ideas que llevarían indefectiblemente á la creación de milicias que levantaría el Estado catalán ó los otros Estados regionales, lo cual sería la muerte del ejército. Se habla también de conciertos económicos entre el Estado y las regiones, y para hacerlos tendrían que ser en cantidad determinada, y para alterar su cifra exigirían la discusión y el consentimiento de los poderes autónomos, lo que dejaría al Gobierno central sin defensa ante las contingencias del porvenir, ante sus complejas necesidades.

«El segundo principio, igualmente peligroso y amenazador, es un principio ultramontano. En un país en que la libertad amparaba el respeto á todas las creencias, á todas las confesiones y á cuya sombra se habían desarrollado las comunidades y las asociaciones católicas sin levantar protestas, se viene hoy á plantear la cuestión religiosa, se viene hoy á plantear pasiones que parecían extinguidas para siempre. Con ello se abriría una era de agitación y de convulsiones, precisamente cuando más se necesita del reposo y de la paz para fomentar las fuentes de riqueza pública, y hacer frente á las inmensas obligaciones del Tesoro que han traído la pérdida de los dominios coloniales.

«Estas razones, estas amenazas, estos peligros, aumentan la necesidad de la concentración liberal. Y yo la determino de esta manera, porque no es posible concentrar principios antitéticos y porque no en vano las fuerzas liberales del país han venido rigiendo sus destinos desde los principios del siglo, creando intereses, hábitos, costumbres y afeciones, que es una temeridad pretender destruir de repente, al amparo de un militar á quien no abonan glorias excepcionales, ni recomiendan servicios en el mundo político, á que no ha pertenecido jamás.

«Tenemos delante una cuestión gravísima. Ante el disgusto general, toda causa recoge fácilmente adeptos por programas que constituyen una amenaza en vez de ofrecerse como un remedio. Las gentes creen que esa amenaza grave es la existencia del carlismo. Para combatirlo sólo hay dos caminos:

«O acudir al país liberal que lo venció en dos guerras civiles y le ha tenido sometido en el transcurso del siglo;

«O acudir al sistema no ensayado, que yo juzgo suicida, de pretender arrebatárle su bandera, creyendo reducirle á la impotencia si D. Alfonso XIII y la regente, apoyándose en los sentimientos religiosos más exaltados, vienen á representar lo que hasta aquí ha representado D. Carlos.

«Este último sistema es el que más ó menos vergonzosamente se encarna hoy en la unión del general Polavieja y del Sr. Silvela.

«A mis ojos el dilema es ineludible y sean cualesquiera los obstáculos que pongan las intrigas cortesanas y las ambiciones personales, más ó menos pronto, todos los elementos liberales llegarán á una inteligencia ó por la inspiración de arriba, si hay serenidad de juicio y elevación de miras en los llamados á gobernar, ó por la protesta de abajo si el error empuja á menospreciar los intereses y los sentimientos de la sociedad moderna.

«Planteada la cuestión de esta manera, para mí es indiferente, y jamás he tenido en cuenta si el partido liberal está unido ó despedazado, y no tiene importancia que se llame ó deje de llamarse Sagasta el que se ponga á la cabeza de la política amplia y vigorosa que las actuales necesidades públicas demandan.

«De mí puedo decir que no he sido, ni soy, ni seré nunca fusionista. Creo que, aunque viva el Sr. Sagasta, y á pesar de sus prestigios que no quiero regatear, aquel partido, como el antiguo liberal conservador, han desaparecido—y en los momentos presentes me atrevo á asegurar—que han desaparecido para bien de la patria.

«Uno y otro cumplieron su misión y no tienen razón de ser. Aunque subsistieran con la unidad y el vigor de sus mejores tiempos, ni solo como hoy está el partido liberal, ni ambos, cordial y recíprocamente auxiliándose, serían bastantes para hacer frente á las exigencias que imponen desgracias tan extraordinarias é irreparables como las que hemos sufrido.

«Cuando hay que cargar nuestra inmensa Deuda con las Deudas insulares, y los asombrosos gastos de una guerra no liquidada, sin contar con otros gravísimos problemas urgentes, cada día que se pierde, prolongándose el desacreditado ser de los partidos y la existencia del Gobierno actual, es un crimen.

«En el orden natural, los partidos y las agrupaciones gobernantes se forman al calor de las ideas y de los programas que expresan las aspiraciones del sentimiento público; pero invertir los términos, como sucedió en el último Consejo de ministros, y porque el Gobierno vive, y para que viva imponerse la obligación de pensar y de improvisar programas, es una ofensa y un insulto á la conciencia de la nación.

«Mi situación es muy despejada y muy clara: si el Gobierno es inmutable y la política sigue haciéndose por los derrotados que hasta aquí, pues mi actitud es la misma que fué, de ruda oposición á lo que creo funesto; si entran por nuevos derrotados, apelando al patriotismo de todos, pues excuso repetir que sin ambición personal, yo estaré al lado de quien emprenda tan necesaria obra. No establezco exclusiones. Estoy resuelto á no mirar atrás, y por tanto, á no discutir responsabilidades. He creído y sinceramente creo que hay que romper el cuadro de los partidos gobernantes, y traer nueva savia y nueva sangre á las esferas del Gobierno, restaurar el prestigio del sistema representativo, y fundar la unión del trono y del pueblo, no en la imposición de un elemento sobre el otro, sino en la expansión y en la confianza, que es la base esencial de las libertades públicas, para que el país no sufra convulsiones.

«No quiero hablar de peligros, para que como vulgarmente la ambición acostumbra, nadie crea que mis opiniones son solicitudes que fortalece la amenaza. A los poderes públicos toca reflexionar y resolver. A los hombres leales advertir y llamar la atención.»

EL ARREGLO ECLESIASTICO

Un colega madrileño da cuenta de que acaba de aparecer un notabilísimo proyecto de reformas en el personal y en el presupuesto del clero, debido á la pluma del Sr. Menéndez Hurtado, canónigo lateranense.

Convencidos de que meterse con la Iglesia es dar en el cementerio, hemos estado dudando si nos convendría ocuparnos del asunto, habiéndonos decidido por la afirmativa, el hecho digno de tenerse en cuenta de que nosotros en la ocasión presente no quitamos ni ponemos rey, sino que nos limitamos á ayudar á nuestro señor.

El folleto es, por lo visto, de cortas dimensiones, pero está llamado á producir honda sensación. En el preámbulo se ponen de manifiesto los vicios de la actual organización, las injusticias del presupuesto que gozan los grandes y sufren los pequeños, y las desdichas que causa á la nación el clericalismo absorbente que la está destrozando. Esto no lo decimos nosotros; lo dice el canónigo lateranense autor del folleto.

El criterio en que se inspira el proyecto de reforma es radicalísimo y eminentemente nacional; sólo un *Gobierno de la nación*, no de cualquiera de los casi deshechos partidos que existen, puede realizar pensamiento de tal magnitud que, si agrada, sería muy beneficioso y grato para el clero parroquial, que resulta muy mejorado en asignaciones y también en dignidad é importancia. Tampoco decimos nosotros esto; también lo dice el canónigo lateranense Sr. Menéndez Hurtado.

Según esto, los grandes dignatarios, sin perder su autoridad, son desprovistos en este plan de ese odioso predominio político, casi feudal, y de las inmensas riquezas que hoy malversan.

El número de obispados, por lo visto, disminuye, con sentimiento, claro, de Lorenzo, el guerrillero de Valverde, que vería con gusto el aumento hasta conseguir que le tocara turno; pero, en cambio la paz religiosa aumentaría seguramente y el Estado, sin perjudicar á nadie, se hallaría con un ahorro de veintitantos millones en el primer año, aumentándose la economía en los sucesivos según fueran amortizándose las obligaciones con el personal-excedente.

Así tendremos, dice el periódico aludido, un clero que sin vivir separado ni en rebeldía con la Santa Sede, y con sus jefes, será más español, libre de vejámenes y despotismos, asegurada su decente subsistencia y expedito su ministerio sin las odiosidades que hoy suscita en el pueblo, el cual tiene también sus derechos, aunque D. Lorenzo no lo crea, y su lugar en la Iglesia, en el culto y en la administración, obteniendo gratis todos los servicios religiosos. Así serán ellos, dirá D. Lorenzo.

Tales son los principales extremos ó puntos de vista de este proyecto ideado por el canónigo lateranense de referencia y que es fruto de estudios detenidos, de una experiencia larga é ilustrada y de un criterio en gran manera cristiano, (tampoco esto lo traga D. Lorenzo) equitativo y además puramente nacional.

Estarán ó no conformes los que le lean; pero no puede negarse que el proyecto es muy luminoso y que encierra un gran fondo de verdad. Acaso no estará exento de defectos, pero estos podrían corregirse: lo esencial es que pone sobre el tapete una cuestión á la que tarde ó temprano habrá que llegar, y que revolucionariamente ó de otro modo se ha de resolver, si no hemos de ser absorbidos y aniquilados por el clericalismo, hoy dominante.

Á «LA ESTRELLA DEL HOGAR»,
AL «GUERRILLERO DE VALVERDE»
Ó Á DON LORENZO...
Á QUIEN USTEDES QUIERAN

Agradecemos en el alma á nuestro colega *La Estrella del Hogar* la deferencia y atención que nos dispensa al retirar, sólo por contestar á LA DEMOCRACIA, los artículos de Historia y de Polémica *salada*, claro que con sal, aunque no ática, que por lo visto tiene preparados contra los que el colega, acaso con poca fortuna y menos gusto, llama los *misters del aceite*.

La atención de que hemos sido objeto es tanto más de agradecer, cuanto que implica un sacrificio, y no pequeño, por parte del colega; puesto que, teniendo resuelto encerrarse en un mutismo absoluto respecto á la contestación que merece LA DEMOCRACIA, sin embargo el cariño que nos profesa le hizo variar tal resolución, proponiéndose decirnos *mucho en poco*, aunque luego y por arte de birlibirloque ha resultado que *en mucho no ha dicho nada*, nada pertinente y que venga al caso, se en-

tiende; porque lo que es palabras... hay que convenir en que *El guerrillero de Valverde del Maja...* no es de los que no se muerden con facilidad la lengua.

Como para hacer boca, empieza, claro es que sin que venga á cuento, su *mucho en poco* con un recuadro de su programa, por el cual recuerdo llegamos al conocimiento de que *no quiere discusiones viles y personales y de que su plan de campaña es acosar al error y al vicio, sin cuartel, sin tregua y en todas direcciones*; como si dijéramos por arriba, por abajo, por delante y por detrás. ¡Qué cosas tienen estos guerrilleros improvisados!

Hace después una afirmación que no dudamos en calificar de atrevidilla, y todo para venir á decir que LA DEMOCRACIA es una faltona al no haber establecido el cambio con *La Estrella del Hogar* hasta después de publicado el 4.º número.

Sabemos, dice, á ciencia cierta que ha leído el director de LA DEMOCRACIA dicho prospecto y los números de *La Estrella del Hogar*.

Verdad que les hemos leído; pero cómo diablos se las compone para saberlo *La Estrella del Hogar*, si la lectura la hicimos en nuestro gabinete y sin testigos de vista?

Verán ustedes en lo que funda *El guerrillero de Valverde* su afirmación, que hemos calificado de atrevidilla.

«El programa y el primer número, dice, porque se lo enviamos á fuer de urbanos compañeros en la prensa...»

¿Quiere usted, D. Lorenzo, escuchar aparte y al oído unas palabritas para que nadie se entere de la lógica que usted usa? ¿No le parece á usted algo, más que algo, muy violento deducir que hemos leído su periódico de la circunstancia de habérnosle enviado? Podrá usted afirmar que nos le remitió, pero ¡¡que le hemos leído!!...

Tenga usted calma, D. Lorenzo, que no le inferimos á usted agravio alguno por leer ni por dejar de leer su periódico.

¿Le pesa habernos mandado el primer número? Pues, á lo hecho, pecho; ya no tiene remedio.

¿Conque visto lo que nosotros hemos enseñado en números anteriores, renuncia *La Estrella del Hogar*, con sentimiento, al cambio que en el último aceptamos, y, por clerofobos, nos niega hasta la salutación para no ver siquiera la lectura perniciosísima de ciertos artículos anticlericales copiados de *El Nacional*, etc., etc.?

¿Podríamos saber en qué se funda el sentimiento que al *Guerrillero de Valverde* causa tener que renunciar al cambio con LA DEMOCRACIA?

Porque si la renuncia es voluntaria, no hay por que haya sentimiento, y si hay verdaderamente sentimiento por la renuncia al cambio, ésta no es voluntaria y debe proceder de causa que desconocemos.

¿Conque por clerofobos está dispuesto *El guerrillero de Valverde* á negarnos hasta la salutación?

Bueno; está en su perfecto derecho, como lo estamos nosotros para traer aquí en nuestra defensa ciertos hechos.

¿Recuerda *El guerrillero de Valverde* en qué ocasión y con qué motivo nos saludó la primera vez? ¿Y la segunda? ¿Y la tercera?

Pues bien; en análogas circunstancias ¿sería aventurado afirmar que *El guerrillero* volvería á saludarnos, á pesar de nuestra clerofobia?

¿Ve ahora D. Lorenzo lo peligroso que es echar por ciertos caminos y pronunciar ciertas frases?

Si el suelto que nos dedicó *La Estrella del Hogar* tenía su fundamento en los ataques por nosotros dirigidos contra la verdad católica, ese motivo está demás y puede retirarle en absoluto *La Estrella*, porque LA DEMOCRACIA jamás ha dirigido ataque alguno á esa verdad.

Nosotros por lo general nos ocupamos de hechos, y el hecho que en la actualidad tanta polvareda ha levantado es el Banco de San Pedro, de que dimos cuenta en el número 64.

¿El establecimiento de ese Banco, con ese ó con otro nombre, puesto que el nombre no hace á la cosa, es un hecho? Pues no hay más remedio que aceptarle con todas sus consecuencias. ¿No lo es? Pues que lo niegue *La Estrella del Hogar* y ya verá como *El Nacional* se encarga de probarlo.

¿O es que á los mortales que no vestimos sotana, pelliz y bonete, nos está vedado hablar de asuntos, como el del Banco en cuestión, cuando en tales establecimientos tienen intervención más ó menos directa los clérigos, sean éstos presbíteros ó cardenales?

Quien ha dicho que nosotros hemos herido el sentimiento católico en Segovia, no dice verdad: nosotros no hemos hecho otra cosa que censurar, aunque no tan enérgicamente como merece, la conducta seguida por ciertos espíritus intransigentes, con ciudadanos que no sabemos hayan cometido delito ni falta alguna, pues no consideramos que lo

sea el pertenecer á distinto culto que el que profesa la generalidad.

Nosotros no hemos herido el sentimiento católico, y á quien tal imputación nos dirige le recordamos que hay un octavo mandamiento que prohíbe levantar falsos testimonios y mentir, y que obliga á restituir la honra y fama que se haya quitado.

LA DEMOCRACIA no defiende á esos que *El guerrillero* llama embaucadores de la niñez y de la gente sencilla; LA DEMOCRACIA no ha hecho otra cosa que censurar las injustificadas agresiones de que han sido objeto, y esto lo hubiera hecho con todos, absolutamente con todos, aquellos á quien hubiera visto atropellados, cualquiera fuese su culto.

Queremos suponer que esos metodistas, entre los medios de propaganda, usan los que el colega dice, hojas plagadas de errores y hasta dinero. Ni aun tales procedimientos justificarian la violencia que con esos metodistas se quiere emplear. Si ellos dan hojas que perjudican, el clero católico debe entretenerse en ir las recogiendo y desvirtuando; si se valen del dinero..... el dinero se combate con el dinero.

¿Que qué haríamos si algunos descuidados quisieran llevarnos nuestros costales de trigo, nos pregunta *La Estrella del Hogar*? Pues con seguridad que les defenderíamos con bastante menos tesón y coraje que si se tratara de arrancarnos por la violencia y la fuerza la más insignificante de nuestras creencias religiosas. Y porque tanto estimamos las nuestras, es por lo que creemos que á nadie debe molestarle por las que profese.

Nos alegramos mucho de saber, y que sea *La Estrella del Hogar* la que lo diga, que el párroco de San Martín no tomó parte en la encerrada á que nos referíamos en nuestro número anterior; le pedimos mil perdones por la molestia que nuestro suelto haya podido producirle y le prometemos que en lo sucesivo y cuando hayamos de utilizar noticias suministradas por *La Estrella del Hogar* nos iremos con pies de plomo; pues la experiencia nos ha demostrado que sus informaciones no suelen pecar de exactas ni de veraces.

Suponemos que el colega no insistirá en las afirmaciones que tiene hechas respecto á lo ocurrido en la Económica Segoviana; porque si insiste podríamos acaso demostrarle que en eso no dice más verdad que la que dijo al imputar al cura de San Martín la dirección de la encerrada de los chicos de escuela á los metodistas.

EN HONOR DE UN COMPAÑERO

Los periodistas segovianos en activo y cuantos han hecho y hacen de vez en cuando gemir á las prensas de esta población, quisimos ofrecer un modesto testimonio de cariño al compañero, al distinguido escritor D. Fernando Soldevilla, hoy Gobernador civil de esta provincia, organizando al efecto un banquete que se celebró en la noche del sábado último, en el piso bajo del café de *La Unión*.

La fiesta comenzó á las ocho en punto, hora en que el Sr. Soldevilla se presentó en el local indicado, en unión de la comisión de periodistas encargada de acompañarle.

La mesa estaba primorosamente puesta, destacándose en el centro un hermosísimo ramo de flores, traído de La Granja, gracias á la amabilidad del Administrador del Patrimonio, Sr. Cabrera. Tan artístico ramo fué enviado á la esposa del señor Soldevilla, por unánime acuerdo, al terminarse el banquete.

Concurrieron á éste los Sres. D. Vicente Rubio, D. Rafael Ochoa, D. Gregorio Herrainz, D. Federico de Orduña, D. Mariano Llovet, D. Eulogio Martín Higuera, D. Francisco Cáceres y su hijo D. Gabriel, D. José Ramírez, D. Silverio de Ochoa, D. Rufino Cano de Rueda, D. Vicente Fernández Berzal, Don Joaquín Juste, D. José Rodao, D. Segundo Gila, D. Angel Arce, D. Juan Gavilán, D. Bernardo Maeso, D. Pedro Hernández Useros, D. Nemesio García Olmos y nuestro compañero de redacción D. Mateo García Matabuena.

También por algunos de los citados señores estuvieron representados en aquel hermoso acto de compañerismo, los periódicos *El Liberal*, *La Correspondencia de España*, *El Herald*, *El Español* y *La Reforma*, de Madrid y algunos de provincias que tienen nombrados en Segovia corresponsales.

Nuestro Director, Sr. López Manso, que se encontraba enfermo, excusó su asistencia en una oportuna carta que leyó el Sr. Matabuena, é igualmente por motivos atendibles, no figuraron entre los comensales los Sres. D. Carlos de Lecea y don Lope de la Calle, que se habían adherido al pensamiento, ni D. Luis Calderón, que se halla ausente de esta capital.

El menú estuvo tan bien servido como se acos-

tumbra en el café de *La Unión*, y ocioso es decir que reinó entre todos la más franca alegría y la cordialidad propia de compañeros y amigos.

En uno de los intermedios, el ilustrado Delineante 1.º de la oficina de Obras Públicas de esta provincia, D. Andrés Hernández, fotógrafo de afición, impresionó dos ó tres placas fotográficas, á la luz de magnesio, con el animado grupo que los comensales ofrecíamos.

El Sr. Cáceres, que veía por primera vez entre nosotros á su hijo Gabriel, el Benjamín de la prensa segoviana, quiso solemnizarlo, haciéndonos saborear el espumoso *champagne*, que fué acompañado de riquísimos cigarros habanos, enviados generosamente por el representante de la Tabacalera en esta ciudad, D. Felipe Ochoa, á quien se le contestó con esta quintilla:

El tabaco es superior;
es de la marca mejor
de una Cuba que fué nuestra.
Nos ha gustado la muestra.
¡Que salga á escena el autor!

En aquel momento comenzaron los brindis, que inició, con la elocuencia y galanura que acostumbra, el Sr. D. Federico de Orduña. A este distinguido abogado y escritor, siguieron los señores Herrainz, Martín Higuera, Ramírez, Cáceres (don Francisco), Gila y Juste, quienes pronunciaron muy oportunas y expresivas frases de consideración y afecto, consagradas al distinguido periodista en cuyo obsequio se celebraba el banquete, haciendo votos por que no se interrumpieran nunca las buenas relaciones de compañerismo que habían dado por resultado aquella fiesta.

Fernández Berzal y Cano de Rueda hicieron proposiciones que fueron aceptadas, y también los Sres. Cáceres (G.), Hernández Useros y García Olmos pronunciaron muy discretas palabras, escuchando todos aplausos.

Entraron en turno los poetas, y el Sr. D. Mariano Llovet, que con fortuna maneja la lira en las grandes solemnidades, después de un breve preámbulo en prosa, dijo los siguientes versos, correctos como suyos:

¿Periodista?... nunca fui.
¿Escritor?... tampoco he sido.
¿Afición?... sí que he tenido.
¡Pero, qué! si no hay *de aquí*.
Así es, que por esto ignoro
El papel que aquí he jugado,
Trozo de metal dorado
Al lado de tanto oro;
Que oro de ley y muy puro
hay en *este escaparate*;
¿Lo creéis un disparate?
Pues á probarlo os conjuro,
Que aquí, tierra de Castilla,
No falta, no, gente lista
Que escribe, ó que es periodista.
¡Ahí tenéis á Soldevilla!

Después el Director de *El Adelantado*, D. Rafael Ochoa, recitó estas dos hermosas y fáciles quintillas, que fueron recibidas con aplausos, como igualmente otra graciosísima con que el Sr. Rubio saludó al anfitrión:

Con entusiasmo sincero,
por derecho de conquista,
brindar esta noche quiero
por un digno compañero,
que es gallardo periodista.

Otros lo dirán mejor,
pero yo brindo en honor
de Fernando Soldevilla,
un buen hijo de Castilla
y honrado Gobernador.

Al Director de *La Tempestad* siguió el señor Arce quien, aludiendo directamente á Pepe Rodao, dijo, imitando la fábula antigua, estos versos que arrancaron estruendosas carcajadas:

Un milagro muy grande é muy cierto
Fué el que hizo Josué en el desierto:
¿No es milagro que salta á la vista,
El que tenga la grey periodista
Las pesetas que cuesta el cubierto?

Llegó la vez á nuestro querido colaborador Sr. Rodao, quien dirigió al Sr. Soldevilla estos ingeniosos versos:

El ser *chico* de esta prensa
por algunos combatida,
tiene también en la vida,
señores, su recompensa.

Para mí lo es, y mejor,
vamos, no la considero,
el llamarme compañero
de un señor Gobernador,
yo, que sin nombre ni base,
voy por camino distinto
¡y soy sólo oficial quinto,

de los de séptima clase!

Aunque pronto se adivina,
al ver lo que he progresado,
que en la prensa soy soldado
y soy *quinto* en la oficina,
con el natural rubor,
al verme en estos aprietos,
quiero ofrecer mis respetos
al señor Gobernador,
y en estas seis redondillas,
muy ramplonas, sin disputas,
saludo al jefe, en minutas,
y al compañero, en cuartillas.

El ilustre protagonista de tan agradable fiesta, en hermosísimos períodos y con fogoso acento dió las gracias á los periodistas por la prueba de cariño que de ellos había recibido, dedicando á Segovia laudatorias frases, que fueron con frecuencia interrumpidas con atronadores aplausos.

Conforme á la idea propuesta por el Sr. López Manso, en la carta leída por el Sr. Matabuena, terminado el banquete literario se redactaron telegramas para los principales diarios de Madrid, pidiendo en ellos la pronta desaparición del *lápiz rojo*. En igual sentido el Gobernador Sr. Soldevilla, haciéndose intérprete de nuestros deseos, dirigió otro telegrama al ministro de la Gobernación.

Y este fué el digno remate de aquella hermosa fiesta, que tan buenos recuerdos ha dejado entre los que tuvimos la fortuna de asistir á ella.

La vuelta del diputado

(FRAGMENTO DE UNA CARTA.)

Mi querido Silvestre:

Como has tenido siempre la manía de considerarme algo tímido para todo lo que significa actividad y trabajo, y singularmente receloso para el cultivo de las letras manuscritas, temiéndome estoy que también ahora atribuyas á pereza mi prolongado silencio.

Pero á fe que te equivocas de medio á medio, si tal piensas; porque sobre la cabeza del ministro de la Gobernación te juro—¡y mira que es gordo el juramento!—que, desde que salí de ese pueblo, hace ya cosa de un mes, apenas he tenido tiempo ni para rascarme.

Ya ves: ni siquiera para eso, que es lo único que hace nuestro don Práxedes cuando está más atareado.

Cierto que, de vez en cuando, garrapateo algunos renglones para la familia, enviando mi fé de vida y dando cuenta de mi persona en poquitas palabras, las puramente indispensables para hacer constar que no estoy preso ni me han roto la crisma, como, según dicen, merecemos muchos de los diputados de la mayoría.

Pero ni á tí había de satisfacerte esa clase de cartas de tamaño reducido, ni yo podría desahogarme contigo en breves párrafos, cuando necesito ser tan largo como lo son de manos muchísimas de nuestros correligionarios.

Porque... ¡tengo tantas cosas que contarte! ¡He sido, en esta semana última, espectador y autor, al propio tiempo, de escenas tan estupendas y tan nunca vistas!

Ya sabes cómo y porqué abandoné mi casa y salí del pueblo, á fuerza de tanto como me freía la sangre el gobernador de la provincia con sus llamamientos telegráficos para que me presentase en la capital, donde tenía que comunicarme ciertos ruegos del Ministro de la Gobernación y hasta del presidente del consejo.

Pero... ¡ya, ya con la manera de pedir favores! Ruegos fueron ellos y con tal severidad y tan mal genio me los transmitió el gobernador que, si me descuido y llego á manifestar la más leve resistencia, de fijo que vengo á Madrid por tránsitos de justicia y atado codo con codo.

—Que salga usted—me dijo, apenas me tuvo á tiro de barbaridad autoritaria y gubernativa,—que salga usted inmediatamente para Madrid, que es donde el Gobierno necesita á los diputados del partido, y no en sus pueblos.

—Mire usted, señor gobernador—insinué yo respetuosamente,—mire usted que me viene muy mal este viaje. Estoy ya en la época de los preparativos para la recolección de los cereales, y usted comprenderá...

—Yo no comprendo nada, yo no sé nada, yo no entiendo de nada, amigo mío. Yo soy una verdadera caballería... digo, un gobernador de caballería; como que procedo de esa arma por parte de mi suegro; y aquí, lo mismo que en el escuadrón, siempre estoy montado en la Ordenanza. Estos telegramas

cifrados son terminantes, y en ellos se ruega á los diputados adictos, con la mayor cortesía, que vayan á votar con el Gobierno al trote largo y de cabeza.

—Verá usted, señor gobernador, no es que yo me ponga precisamente, sino que...

—Nada, nada; es inútil toda observación; hay que sacrificarse por el partido y despreciar los intereses particulares. Lo que dijo el otro: sálvese Sagasta, aunque revienten los granos.

—Pues ahí le duele justamente—repliqué yo;—es decir, ahí me duele, en los granos, señor gobernador. Porque ha de saber usted que este año se me ha adelantado la cosecha personal, y tengo algunos en... algunos sitios, que... vamos, que me costará mucho trabajo sentarme en el Congreso; será uno de los grandes dolores de mi... de mi corazón, por decirlo así.

—Usted podrá decirlo como guste; pero yo sólo de una manera sé decir que tengo orden de enviar á usted á Madrid, muerto ó vivo, sin pérdida de momento y dispuesto á votar el tratado de la paz.

Y aquí me tienes, esperando las órdenes de Capdepón.

«Tiene España muchos artistas y no pocos oradores, pero carece de la energía intelectual propia de fuerza creadora, porque desconoce por completo la libertad del pensamiento. Un pueblo que no sabe más que mascullar oraciones que no comprende, y cifra su placer más grande en ver destripar viejos caballos por toros y matar toros por toreros, no puede hacer nada en pro de su prosperidad.»

Como se ve, estos periodistas ginebrinos, no escriben: fotografían.

Y después de esta *instantánea*, cualquiera viaja por Europa diciendo que es español. Día llegará en que las mujeres y los chicos se asomen á las puertas en cualquier capital europea por donde pase un español, lo mismo que aquí se asoman cuando pasa un turco.

¡Turquía! Pueblo feliz. El infortunio no tiene fin. Como el sabio de aquel apólogo de Calderón que se mantenía con las hierbas que otro sabio arrojaba, lamentándose de su miseria, nosotros podríamos darnos por muy contentos con estar á la altura de la decadente Turquía.

Al pueblo turco le llaman *El enfermo de Oriente*. Pero estar enfermo aún supone que existe la vida.

Infelices nosotros: infeliz España, á quien empiezan á designar en toda Europa con el triste título de *La muerta de Occidente*.

Con los muertos sólo queda hacer una cosa: enterrarlos.

BLASCO IBÁÑEZ.

Miscelánea

El domingo último, con objeto de tratar proyectos de importancia para la provincia, proyectos que hace tiempo tiene en cartera la Sociedad Económica Segoviana de Amigos del País, se reunieron en fraternal banquete, que presidió el Sr. Soldevilla, en uno de los salones de dicha Sociedad, la Junta directiva de la misma, los directores de los periódicos locales y los Sres. Lecea, Villa, Orduña, Cano de Rueda, Gavilán, Reyes y Juste.

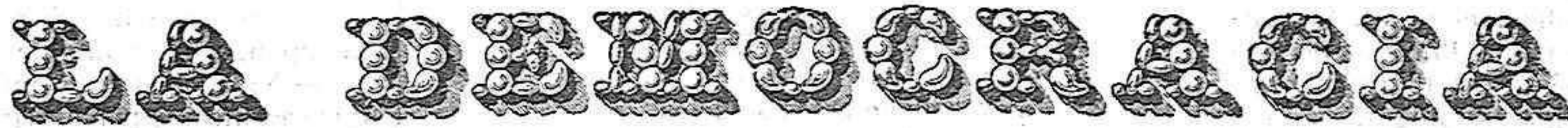
Expuestos por el Sr. Presidente de la Económica, Sr. Cáceres, aquellos proyectos, que se encaminan principalmente á la creación de una Cámara de Comercio y á proporcionar vida próspera á la Cámara Agrícola y á la Sociedad Económica, se expusieron por todos los allí reunidos diferentes criterios y después de un elocuente resumen del Sr. Soldevilla, se designó una Comisión que proponga bases y fórmulas para la realización de tales propósitos.

Sabemos que dicha Comisión trabaja activamente para tener ultimado en breve su trabajo.

De este asunto nos ocuparemos con más detenimiento, por la importancia que la realización de lo proyectado habrá de tener para Segovia y la provincia.

Por hoy no creemos conveniente adelantar ideas y nos concretamos á llamar la atención de los agricultores, industriales y comerciantes para que secunden esos propósitos, puesto que de ser un hecho, aquéllos resultarán beneficiados en primer término.

Ha sido nombrado socio delegado en esta población del *Centro excursionista de Cataluña*, importante sociedad científico-artística, nuestro querido colaborador literario D. José Rodao, quien agradece en el alma tal nombramiento.



ÓRGANO DE LA FUSIÓN REPUBLICANA

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

REDACCION:

CALLE DEL PUENTE DE LA MUERTE Y LA VIDA, 22, 2.º

ADMINISTRACION:

CALLE REAL DEL CARMEN, NÚM. 49, (COMERCIO)

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la capital, trimestre. 1'00 Peseta.
Fuera. 1'25 »
Número suelto. 0'05 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES.
PAGO ANTICIPADO.

LA ESTRELLA
FÁBRICA DE HARINAS
Á CARGO DE
D. MARIANO LÓPEZ MANSO

	PRECIOS: Pesetas.
Harina extra, la arroba.	6 00
Id. especial, id.	5 75
Id. primera corriente.	5 50
Id. marca T. P.	5 25
Id. Panadera.	4 75
Id. segunda.	4 25

Piensos.

Tercerilla, fanega.	7 00
Cabezuela de primera.	4 00
Id. de segunda.	2 50
Moyuelo.	2 00
Salvado.	1 50
Algarrobas, arroba.	2 50
Aechaduras, cuartilla.	2 00

Se compra trigo y algarrobas á precios corrientes.

SE VENDE MUY BARATA

una casa sita en la calle de Malcocinado, núm. 4, (entrada á las cuatro calles).

En la imprenta de este periódico darán razón.

CARLOS PRADA

REAL DEL CARMEN, 23 Y 25

Tienda de tejidos donde, á precios convenientes, se encuentra un buen surtido en géneros blancos y crudos, así como también en artículos de temporada, como son: camisetas y calzoncillos de punto, con y sin felpa; toquillas, chales, tapabocas, frañelas, inglesinas, chalecos, estambres, etc.

En géneros negros lisos y labrados, y estampados de colores, buenas clases y lo más nuevo.

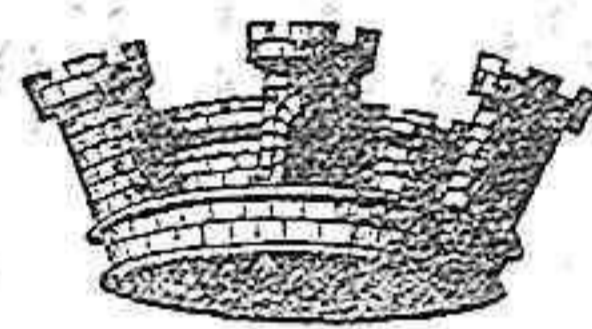
En panas y pantalones, sin competencia en surtido y precios.

REAL DEL CARMEN, 23 Y 25

VENTA

A voluntad de sus dueños, se vende una casa sita en la calle del Romero, número 5.

Razón, Muerte y Vida, 26, 3.º



LA URBANA

Compañía anónima de seguros contra incendios y sobre la vida humana

FUNDADA EN 1838.

Es la más antigua de las Compañías que operan en España y la primera que introdujo los seguros á prima fija.

FONDOS EN GARANTÍA

175 millones de pesetas.

Domicilio social:

Rue le Peletier, 8 y 10, París.

Representación general en España:

10, Puerta del Sol.—Preciados, 1. MADRID.

Director en la provincia de Segovia:

Don Leandro de Orduña, Corpus, 13, 2.

LUIS D., SUCESOR DE SESSE

10, PLAZUELA DEL CORPUS, 10

Decorado de habitaciones, muebles artísticos y de época, salones, comedores, despachos, recibimientos, etc., etc.

Precios sumamente módicos

GRANDES TALLERES DE CONSTRUCCIÓN

32, Canonjía Nueva, 32

CONFITERIA

DE MANUEL MORENO

26, JUAN BRAVO, 26

Ramilletes, tartas, bol-au-vain, yemas de todas clases, especialidad en pastelería, esmero en la conservación de frutas.

Todo trabajado en la casa, bajo la dirección de su dueño, que cuenta 57 años de práctica. Economía sin igual en precios. Prontitud en los encargos.

INTERESANTE

SASTRERIA MADRILEÑA
DE
CRISANTO BERROCAL

PAÑOS
Y
NOVEDADES
ROPAS
HECHAS

29—JUAN BRAVO—29

Este establecimiento, situado antes en la misma calle de Juan Bravo, número 3, se ha trasladado al número 29 de la misma calle, lo que tengo la satisfacción de comunicar á mi numerosa clientela y al público en general.

Enemigo de anuncios pomposos y de vanidades ficticias, sólo he de decir que esta casa sirve bien, con gusto, economía y esmerada confección, garantizando sus obras.

Al anunciar mi traslado he de dar á conocer al público algunas de las muchas garantías que esta casa ofrece á los que se dignan honrarla con sus compras.

¿Que cuáles son esas garantías? Lo demostraré en dos palabras: Vastos conocimientos y medios para su desenvolvimiento, y sólo con esto basta y sobra para sacrificar el lucro de tal manera, que el que visite este establecimiento saldrá por todos conceptos satisfecho, como lo pruebo á todas horas con quien tiene á bien favorecerme, y á mayor abundamiento lo prueban también algunos precios que anoto á continuación:

Trajes desde 15 á 100 pesetas.

Americanas desde 9 en adelante.

Pantalones y chalecos, desde 4 en adelante.

Pantalones de pana, hechos, desde 5'30 pesetas.

Paños de todas clases, desde 1'25 pesetas en adelante.

Especialidad en trajes de invierno, para niños, desde 7 pesetas en adelante.

Capas sin competencia, desde 17 pesetas en adelante. Y así sucesivamente las demás prendas.

Ropa hecha muy barata.

Se confecciona toda clase de prendas.

NO CONFUNDIRSE.

29—CALLE DE JUAN BRAVO—29

BEBIDAS GASEOSAS

LECHE DE VACAS

Establecimiento de Antero Hernández

ZORRILLA, 91

SE SIRVE A DOMICILIO

CARRUAJES.—ECONOMIA Y GUSTO

Se alquilan carruajes de todas clases, á precios no conocidos.

POSADA DEL ACEITE

38, SAN FRANCISCO, 38